

De los nombres de Cantabria

# Los primeros 'escritores' del planeta

Las más viejas formas de escritura del planeta se encuentran en la Península Ibérica. Y ello ya desde época paleolítica, lo que convierte en un chiste todas esas cábalas respecto a si la escritura nació en la India hace 5500 años o en Egipto

J. M<sup>o</sup> RIBERO-MENESES

Las manos extendidas significaban *libertad*. Por eso los primeros pobladores de Iberia, los *Eskitas*, llenaron de manos todas sus cuevas. Porque ése era su *timbre* o su *sello*. Y de ahí el que denominasen *esku* a las *manos* y a la *libertad*. De ahí *escribir*. De ahí el que *Iberia* y *liberal* difieran en una sola letra.

Las más viejas formas de escritura del planeta se encuentran en la Península Ibérica. Y ello ya desde época paleolítica, lo que convierte en un chiste todas esas cábalas respecto a si la escritura nació en la India hace 5500 años o en Egipto algún tiempo más tarde. Ni en un sitio ni en otro y voy a seguir aportando pruebas de ello, recurriendo en este caso a un libro publicado en 1868 y que conozco merced a mi amiga belga Dominique Rousseau. Se trata de las *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, escritas por *Manuel de Góngora*. Uno de tantos libros como antes se editaban en España, repletos de pruebas que unos y otros se han ido encargando de hacer desaparecer.

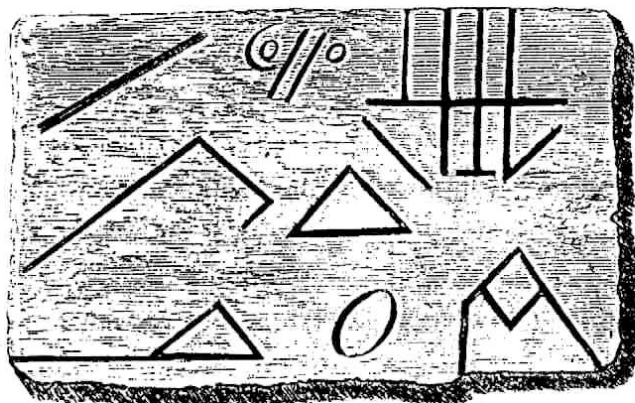
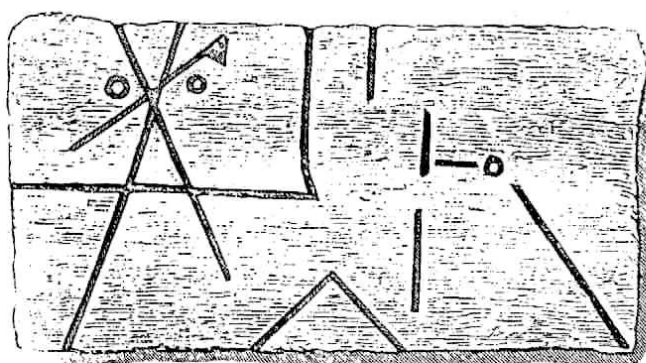
Para comprender el talento de Manuel de Góngora nada mejor que estas palabras de presentación escritas por él mismo: *Los alemanes distinguen entre dos clases de doctos: unos que sólo piensan en el objeto científico y en la verdad; y otros que antes que todo piensan en sí mismos, en su fama y en su vanidoso nombre. Quiera Dios que pueda yo contarme entre los primeros, pues datos es lo que faltan a la ciencia y sobran sermones y elucubraciones*. Góngora reproduce en su obra un buen número de signos encontrados en cuevas y sepulcros de Andalucía, habiendo sido él mismo el descubridor de algunos de ellos. Por eso escribe con legítimo orgullo: *Este descubrimiento es exclusivamente mío y me proporciona la gloria de ser el primero en España que da a conocer una escritura prehistórica enteramente nueva y desconocida*. Y es muy posible que lo fuera, ya que el alemán *Waldemar Fenn* llevó a cabo su labor en España más de medio siglo después que Góngora.

Manuel de Góngora nos habla de las *Cuevas de Carchena*, des-

cubiertas en 1848 cerca del monte *Horquera*, no lejos de Torre del Puerto: *El ansia de buscar tesoros hizo que las escudriñasen ciertos vecinos de Baena, dando con unas sepulturas... y con numerosa colección de lajas sueltas donde aparecían extraños geroglíficos. Leváronse a Baena secretamente, se guardaron y aún guardan con misterio como receta segura de la anhelada riqueza*. Y reproduce en su libro el dibujo de dos de ellas. Dibujo que ilustra esta página y en el que pueda apreciarse que no se trata de planos para localizar un tesoro, sino de escritos cuya antigüedad debía ser enorme. Y digo *debía* porque es obvio que esas tablillas de piedra han pasado a mejor vida. Como casi todo lo que ha aparecido en España. Por eso resulta una mi-

sión tan titánica la de redescubrir nuestro pasado: porque han sido tan grandes la ignorancia y la codicia en nuestro país, que todo cuanto de valor se descubre, se oculta y a la postre se pierde. Como aguda y graciosamente escribiera mi cuarto hijo, Ibán, *la prueba de que el Paraíso estaba en España es que no se ha encontrado*. Si la cuna de la Humanidad hubiera estado en cualquier otra parte del mundo, ya se habría localizado hace tiempo. Pero aquí no hay forma. Entre la Iglesia, los buscadores de tesoros, los coleccionistas, los afectos a los detectores de metales, los mangantes que especulan con todo lo antiguo, los arqueólogos que volatilizan los hallazgos que comprometen sus tesis y, en fin, los ignorantes que destruyen todo lo que tiene aspecto de viejo,

ya me dirán ustedes cómo se pueden aportar pruebas para refrendar nuestra primogenitura histórica. Nos habla también Manuel de Góngora de una preciosa colección de pinturas prehistóricas descubiertas en *Piedra Escrita*, en un lugar casi inaccesible, *habitación de fieras y cabras monteses. Pasado el río de los Batanes, en remotísima edad y con arte y simetría, se cortó a pico de espiochas la falda del peñasco, que es de pederinal fino, dejando una fachada o frontispicio de seis varas de alto y otras tantas de ancho, abriendo allí dos cuevas contiguas pulimentadas en sus cuatro caras. En los dos frentes exteriores aparecen más de sesenta símbolos o geroglíficos escritos con modo rústico y sencillo, con tinta rúbrica bituminosa. La media*



*luna, el sol, una segur, un arco y flechas, una espiga, un corazón, un árbol, dos figuras humanas y una cabeza con corona se destacan entre aquellos signos, albosres de la escritura primitiva.*

Fue fama en la Antigüedad que los *Fenicios* habían sido los inventores de la escritura, los primeros que reprodujeron la voz en forma de figuras o signos. Y ello antes de que los Egipcios hicieran lo propio en sus jeroglíficos. Por eso el mítico primer cronista fenicio, *Sanchoniathón*, le atribuye este invento crucial al dios *Teutates*. Dios *ibérico* que diera nombre a los *Celtiberos Titios*, así como a todos nuestros pueblos denominados *San-Totis*. Aparte de que *Sanchoniathón* no es sino otro de los epítetos de esta misma divinidad, identificada con *Mercurio* por *Diodoro Sículo*.

*Fenicia*, como *Etiopía*, fueron nombres del *País del Ocaso* o *Rojo*, de la tierra del norte de España en la que moría el Sol al atardecer. Del *extremo de la Tierra*. Ambos nombres, como otros afines, se reprodujeron más tarde en torno al Mediterráneo. Sin embargo, la prueba de que se trata de nombres cantábricos la tenemos en que sólo pueden ser documentados en esta región. Y permítanme ustedes que lo demuestre, tomando los nombres de *Fenicia*, de *Sanchoniathón* y de *Teutates* (corrupción de *Ter-tates*). Anoten ustedes: la antigua isla de *Santoña* o de *Santo Antón* fue conocida antaño como *Meso Fenicia*, estando situada en la desembocadura de la ría de *Treto*... Ahí están los tres nombres juntos, designando a un único lugar. Lo que prueba que no se trata de una casualidad ni de una elaboración mía. Porque el bueno de *San Antonio*, como he probado en mi libro sobre el origen del Calendario, es el calco patriarcal de la diosa *Antanea* o *Atenea*. Y de ahí el que se le atribuyera a *Sanchoniantón* (léase a *Teutates* o *San Antón*) la invención de la escritura... por la misma razón que *Palas Atenea* era la diosa de las *Ciencias* y de las *Artes*... Luego era a ella a la que se atribuía el haber inventado la escritura. Y de ahí el que la ciudad de *Palencia*, consagrada a ella, ostente este lema en su escudo: *Palencia, armas y ciencia*.